

RECENSIONES REVIEWS

VILLALOBOS GARCÍA, Rodrigo (2016): *Análisis de las transformaciones sociales en la Prehistoria Reciente de la Meseta Norte española (milenios VI-III cal a.C.)*. Studia Archaeologica, 101. Valladolid: Edic. Univ. de Valladolid, 235 pp. ISBN: 978-84-8448-903-0.

El libro de R. Villalobos es una versión condensada, en cuatro capítulos, de su brillante tesis doctoral, dirigida por los profesores E. Guerra y J. Fernández Manzano y defendida en 2015 en la Univ. de Valladolid. El objetivo del trabajo es comprender cómo cambiaron los más antiguos pastores y agricultores normeseteños desde las formas de vida igualitarias del Neolítico hasta las primeras expresiones claras de desigualdad rastreables al final del Calcolítico.

El capítulo 1 presenta los principios teóricos en los que se ha inspirado el autor para abordar el difícil tema de la organización social prehistórica. Para ello persigue las ideas sobre el origen de la desigualdad social prácticamente hasta sus orígenes intelectuales y las presenta de forma clara y amena. Con su síntesis personal incluso una persona sin conocimientos previos podría hacerse una idea cabal y actualizada de un debate largo y no precisamente sencillo. El capítulo 2 desciende al tema analizado y aborda lo que se conoce del poblamiento y la subsistencia de las primeras comunidades agropastoriles en la Submeseta Norte, enmarcando el estado de la cuestión sobre el Neolítico y Calcolítico regionales en su contexto europeo e ibérico. Aquí el autor plantea el núcleo de su método de estudio, que consiste en evaluar de forma cuantitativa los contrastes de una serie de variables en el intervalo temporal 5.500-2.200 cal A. C., apuntar posibles explicaciones de los cambios y comprobar qué modelo sociológico se compadece mejor con lo observado. En el capítulo 3

se presentan las observaciones de las variables elegidas: la demografía –a partir del número y tamaño de los asentamientos y el impacto antrópico en registros paleoecológicos–; la economía de subsistencia –evaluando el instrumental agrícola, las posibles prácticas de almacenamiento y la documentación paleoeconómica disponible–; la inversión de trabajo en arquitecturas colectivas monumentales –túmulos, recintos fosados y amurallados–, y lo que, siguiendo a D. Clarke, denomina artefactos ‘sociotécnicos’ –adornos en materias raras como variscita, talco, azabache, esquisto, ámbar, conchas marinas o el primer cobre–. Por último, el capítulo 4 aborda la contrastación de las hipótesis barajadas al comienzo y ofrece una valiosa y bien fundamentada lectura sobre aspectos hasta ahora apenas intuidos. Así, el autor concluye que gran parte de los adornos estudiados pudieron emplearse como símbolos de estatus o rango y los considera, con cierto funcionalismo no disimulado, como ‘mecanismos para transmitir información social codificada’ (p. 166). Con el tiempo estos adornos comportaron una extensión de escala –de redes de distribución locales a suprarregionales–, un incremento del coste en su manufactura, un carácter menos accesible y una ampliación de su grama cromática –del blanco y negro del Neolítico Antiguo a la policromía calcolítica–. También reconoce que no parece haber relación causal entre innovación tecnológica y mejoras agropecuarias –es decir, la ‘Revolución de los Productos Derivados’– y crecimiento demográfico. Así pues, la propuesta de E. Boserup –que duda de la sofisticación de la agricultura primitiva– se acomodaría mejor que la clásica maltusiana, que vincula más estrechamente ambas variables. En cuanto al grado de distancia social dentro de estos grupos de parentesco al final del proceso, según el autor hay argumentos para hablar del encumbramiento

de individuos con rango, posibles líderes ‘fanfarrones’ –afortunada traducción de Villalobos de los *aggrandizers* de B. Hayden–, pero no de ninguna ‘clase social’ en términos marxianos. Por último, la plasmación territorial de los atributos considerados en su documentado estudio le permite atisbar marcadas diferencias intrarregionales, que interpreta como varios tipos de sociedades coetáneas funcionando en la Submeseta Norte al menos entre el Neolítico Final y el Calcolítico. Así, en el sector central y suroccidental del Valle del Duero –entre Zamora y Ávila, incluyendo las campiñas vallisoletanas– circularon la variscita alistana y artefactos sureños –puntas de flecha de base cóncava, vasos calizos, ídolos-placa, vajilla con motivos oculados, etc.–. En esas tierras se invirtió asimismo más trabajo en grandes monumentos megalíticos y en recintos de fosos concéntricos, y algunos esporádicos sitios con parapetos de piedra son exclusivos de esta zona. Por contra, la franja nororiental de las comarcas del Duero entre León y Soria presenta cierta coherencia en cuanto a la circulación de cuentas de talco y la incomparecencia de objetos meridionales, una menor inversión de trabajo en los túmulos, la ausencia de sitios con fosos o barreras pétreas y un subestilo campaniforme local.

Entre las sombras de este libro, tan sólo mencionaré un aspecto limitante: la escasa variabilidad social dentro del tramo temporal elegido. No son pocos los investigadores europeos partidarios de la fusión convencional del Neolítico y el Calcolítico, y en gran parte de la fachada mediterránea peninsular –hasta Alicante– ambas etapas son indistinguibles. Soy consciente de que no hubiera sido viable abarcar en una

tesis doctoral tan exhaustiva tanto material repartido en semejante región y abarcando más de tres milenios. Pero esta falta de contrastes significativos en algunos aspectos lleva al autor a realizar aserciones forzadas. Así afirma que “la creciente densidad poblacional [...] culmina con la completa ocupación del territorio normeseteño en el Calcolítico” (p. 174) o sugiere que “la elevada presión demográfica podría haber dificultado el acceso a la tierra” (p. 183). Es cierto que todos tendemos a calcar argumentos de otros autores y trabajos, pero en este caso tales hipérbolos son difícilmente justificables con los datos que tenemos de las pequeñas comunidades calcolíticas meseteñas. En todo caso, lo importante es que el método comparativo ensayado presenta un enorme potencial para ser aplicado en el futuro mediante aproximaciones diacrónicas de más largo recorrido.

Son muchos más y tienen un indudable mayor peso en esta obra los aciertos, entre los cuales debo resaltar su pronta publicación, su escritura impecable y sencilla; sus excelentes mapas y gráficos representados en escala de grises; o la permanente aportación personal del autor, que ha asimilado una enorme y muy completa bibliografía. Para finalizar, por encima de todos esos aspectos positivos está la honestidad y verosimilitud de sus ideas y conclusiones, que sustenta en variables cuantificadas y respalda con su ágil empleo de la estadística inferencial.

Antonio Blanco González

Dpto. Prehistoria, Historia Antigua

y Arqueología

Universidad de Salamanca

Correo-e: ablancoglez@usal.es